

Acerca del Hablar y el Interpretar

Carlos Sopena

“Nothing takes place between them except that they talk to each other”... “The analyst agrees upon a fixed regular hour with the patient, gets him to talk, listens to him, talks to him in his turn and gets him to listen”.

FREUD

**Descriptores: INTERPRETACION / LENGUAJE / PALABRA / ECUACION
SIMBOLICA / MATERIAL CLINICO**

Freud define la relación analítica como un diálogo regido por un contrato de trabajo. El contrato y el encuadre de la situación, que pone a una persona observando a la otra, condicionan al diálogo. La posición del analista es ambigua, dado que está ubicado como observador, atrás, en su sillón, pero al mismo tiempo no puede dejar de estar involucrado y sentirse afectado por los sucesos que ocurren en la sesión. El analizando, por su parte, al hablar está diciendo cosas como sí y es esta ambigüedad de su relato lo que le permite contactar con sus fantasías y sus deseos. La movilidad y el mantenimiento de la ambigüedad distinguen a una relación analítica “saludable”, su “enfermedad” la estereotipia, el acondicionamiento recíproco entre analizando y analista.

Dado que la situación analítica favorece la regresión y los procesos de identificación proyectiva, así como por la incidencia de los fenómenos repetitivos, necesariamente se torna una situación patológica. La resistencia del analizando se manifiesta bajo un modo determinado de involucrar al analista, de establecer un vínculo simbiótico con él. El analista va a tratar de deshacer la simbiosis, de rescatar al analizando y rescatarse como analista para que sea posible una relación de comunicación entre ambos. M. y W. Baranger afirman que la situación simbiótica deja de serlo en el momento del “insight”, en que los esfuerzos conjuntos del analista y el analizando llegan a la toma de conciencia y a la formulación de la situación simbiótica como tal (5).

La patología del campo analítico es la patología de un campo de lenguaje. L. G. de Alvarez de Toledo, en su análisis del “asociar”, del “interpretar” y de las “palabras” (3), ha mostrado *que*, en ciertos momentos del análisis, el acto de hablar, al margen de los contenidos expresados, realiza la satisfacción de impulsos orales, anales, fálcos y genitales, perdiendo la palabra su carácter de símbolo mediador para formular y expresar ideas, sentimientos, y adquiriendo el significado de una cosa, de un elemento concreto. Esto es aplicable tanto a las asociaciones como a las interpretaciones, que son vividas como cosas que se hacen uno al otro, según las fantasías inconscientes operantes. Se vuelve entonces necesario interpretar no lo que el analizando dice con

sus palabras sino lo que hace al hablar y lo que siente que el analista hace cuando habla. En un desarrollo ulterior, G. Koolhaas ha descrito tres casos en que el hablar materializaba las fantasías inconscientes correspondientes a los procesos mentales conscientes del asociar, del recordar y del imaginar **(19)**.

En este trabajo, utilizando a vía de ejemplo material tomado de un análisis, quiero formular algunas consideraciones en lo que concierne a los tres puntos siguientes:

a) El hablar y su patología, en el sentido descrito por L. G. de Alvarez de Toledo, tratando de mostrar la manera en que determinados rasgos de la psicopatología del analizando se manifiestan en su forma particular de hablar. En el hablar como actuación es realizada una fantasía inconsciente, expresando al mismo tiempo una relación instintiva y un manejo defensivo.

b) El interpretar, entendido como un desconcretizar y desarrollar la serie de fantasías del hablar y condensadas en las palabras, volviéndolas inteligibles al restituir la palabra como comunicación. A través de la liberación de la palabra se reestructura la relación analítica y el mundo interno del analizando, operando una trasmutación de los impulsos y fantasías inconscientes que al ser puestos en palabras, en términos humanos, se tornan comunicables. Implica la desimbiotización del vínculo, propiciando el encuentro de dos personas distintas por la mediación de símbolos verbales, que es lo que caracteriza a la relación analítica en sus mejores momentos.

c) El hablar con otra persona distinta expone a lo inesperado, a lo sentido y pensado por otro, a lo descubierto por el analista y comunicado en la interpretación. Para T. Reik **(38)**, que ha estudiado el proceso dinámico de la captación y la comprensión psicológicas, la sorpresa va conjugada con la emergencia del material inconsciente, al ser levantada la represión. Y Freud había considerado la sorpresa del analizando, el “nunca se me hubiera ocurrido”, como criterio de validación de la interpretación.

Lo inesperado constituye un factor esencial en la relación analítica, dado que el analista es una persona que tiene la virtud de no actuar como el analizando hubiera esperado; éste proyecta sus objetos arcaicos pero el analista no actúa como los objetos arcaicos. El análisis modifica la personalidad y las vivencias del analizando en tanto le brinda una experiencia que no ha tenido y que no esperaba y que lo enfrenta con su inconsciente, con lo desconocido propio.

El analizando

Ignacio, de 33 años de edad, es ingeniero y desempeña un cargo ejecutivo en una empresa. Consulta por arranques agresivos y por ocasionales dificultades en su potencia sexual, manifestando que desde hace años lo obsesiona la idea de no poder lograr la erección y quedar impotente. En las relaciones con su novia siempre está pendiente acerca de “si el pene sube o no sube”, habiéndole ocurrido lo mismo con otras mujeres. Es hijo único y se lamenta de no haber tenido amigos con quienes jugar en la infancia.

Al llegar a las sesiones se pone a hablar sin interrupción. Poseedor de un buen dominio del lenguaje, es exuberante al hablar y busca impresionar, imprimiendo a sus palabras un tono dramático que no siempre corresponde con su verdadero estado

emocional, dejando entrever su dificultad de sentir y de comunicarse. Por momentos es como si hablara solo: se pregunta y se contesta, aferrándose a hechos concretos, anécdotas, sucesos e insucesos sexuales. Casi siempre comienza las sesiones diciendo: "Fuese qué interesante lo que me sucede", o "Ayer pasó algo que me llamó la atención", etc. Con frecuencia rechaza las interpretaciones, tomándolas como absurdas ocurrencias mías, o por considerarlas como una provocación. El temor a la aproximación, su desconfianza y necesidad de controlar han sido los aspectos más reiterados en la labor interpretativa.

Transcribo un sueño que tuvo durante el octavo mes de su análisis, por considerarlo revelador de su conflictiva interna:

"Yo estaba con María (su novia) y no encontraba el camino de salida de una iglesia. Caía en el patio de una iglesia y miraba a través de una ventana con rejas a un monje con la mano puesta en un chico y diciéndole cosas al oído, y yo estaba del lado de acá de la reja en un patio en que no había salida. Bastaría preguntar al monje cómo salía yo de ahí. Parecería que el monje estaba aleccionando a ese chico. En el cuarto del monje había una puerta que daba al patio. Parece que yo estaba en un laberinto o más bien en un patio encerrado. María me hacía la observación de por qué no le preguntaba al monje. Pero había un timbre y yo pensé que en vez de hablar con el monje toco el timbre y me abren la puerta. Ahí no soñé más. Parece que yo no puedo hablar con usted, hay algo que impide. La salida era tocando el timbre. Yo necesito otro medio de comunicación y no la palabra. Con el timbre no usaría la palabra. Parecería que tengo miedo de usar las palabras. Me parece que el monje estaba seduciendo al chiquilín".

El día anterior había llamado por teléfono para avisarme que no iba a venir a la sesión. La salida a la ansiedad que le produce el venir a hablar conmigo es faltar y usar el timbre-teléfono. El sueño pone de manifiesto su encierro y dificultades de comunicación, presentando dos situaciones autistas: él con su novia por un lado y el chico con el monje por el otro, separados por una reja. Está en una situación sin salida dado que tiene ansiedades por ambos lados, claustrofóbicas con la mujer y homosexuales con el hombre. El padre no es salida porque sumadas a las ansiedades homosexuales se encuentra con las mismas ansiedades que tiene con la madre y que no ha podido elaborar. Los padres quedan entonces confundidos, como lo sugiere el sueño al plantear dos situaciones autistas sin diferenciación entre una y otra. La reja constituye un intento de "splitting" secundario.

Tocar el timbre significa apelar a un tercero, a alguien exterior a la situación laberíntica del sueño, a la vez que refleja sus ansiedades de separación: cuando falta usa el teléfono, manteniendo la unión a través del cordón umbilical. Es lo que hacía de niño, al salir para la escuela, en que se desesperaba por llamar a la madre por teléfono para avisarle que había llegado.

Del problema concreto a la experiencia psicológica

Dos semanas después, en la sesión de un día viernes, comienza diciendo:

"Me está parando un problema concreto, muy serio. Le dije ayer que habían mandado los exámenes de mi tía J. para consulta a una clínica extranjera. Parece que es un caso bastante raro. Pregunté al médico si creía que el tumor se había vuelto maligno. Cuando se lo conté a María se llevó las manos a la cabeza y dijo que eso no le gustaba. La actitud de ella me empezó a contagiar. Debe ser algo raro y los médicos

no saben qué es, y yo trataba de aceptar eso. Pasamos una velada en que no había nada que hablar, porque María continuaba en un estado de ánimo especial. Entonces llamé al médico a la casa y le pregunté si él creía que había malignización del tumor. Dijo que no, que había algunos aspectos que no son típicos y por eso hacia la consulta, para tener más seguridad. Le dije que si tenía tanta seguridad por qué mandó los exámenes. Me contestó que estaba cenando, que fuera a verlo mañana al hospital. Esto que me dijo fue peor. Yo tomé Valium y dormí como un loco. Estaba muy deprimido con el problema. Si eso es algo maligno yo pierdo a mi tía. Esto es un problema. ¿Qué se puede hacer? ¿Tendré yo sosiego? Es una cosa que sólo el tiempo dirá”.

A medida que iba haciendo su relato me iba sintiendo cada vez más preocupado y se apoderaba de mí un sentimiento *de* impotencia. ¿Qué puedo hacer con el tumor?, me preguntaba. Pensaba que era una situación ininterpretable, que a punto de partida de un hecho concreto como el tumor una interpretación a nivel de fantasías en términos transferenciales podía resultar algo absurdo y forzado. Creo que mi sentimiento de impotencia obedecía al robo de mi potencia que él había realizado al arreglarse con Valium y a la proyección de su impotencia, del sentimiento de no ser capaz de reparar a sus objetos.

La transferencia es aquí inmediata. Ignacio eliminó su preocupación con el Valium, no puede ni quiere sentir el problema y hacerse carga, como tampoco María, que se desespera, y el médico, que estaba cenando. Me pasa el problema concreto y queda por saber qué voy a hacer y qué puedo hacer ante la emergencia. Es esto lo que pregunta.

La intensidad de la reacción contratransferencial indica que está usando las palabras para actuar sobre mí (3). Ha disociado su preocupación-tumor y me la pasa a mí, como un paquete, anulándome como analista y convirtiéndome en depositario. Es el mecanismo de la identificación proyectiva, donde no hay comunicación, “nada que hablar”, ya que no está usando las palabras como instrumentos para hablar con su analista de un problema determinado, sino que las está utilizando como elementos concretos de contagio. Se establece una relación en la que no está individualizado; no es él hablando conmigo de lo que siente respecto al tumor de la tía sino que desaparece de la escena y nos quedamos el tumor y yo, o yo con el tumor más precisamente.

Al quedar las palabras convertidas en elementos concretos se pierde la distancia entre el que habla y su interlocutor, así como el vínculo entre el que habla y lo que dice. Se crea una *situación* en la que él no está diferenciado de mí y en la que no es un sujeto identificado con lo que dice a la vez que diferenciado de lo que dice, afectado de tal o cual manera por aquello de que está hablando. En esta situación no tengo a quién interpretar, ya que las palabras se han quedado sin sujeto que las sustente.

A menos que interprete no lo que dice sino lo que está haciendo al hablar. Sólo secundariamente el material es representativo, dado que está mostrando, sin darse cuenta, qué es lo que está haciendo: pasarme un concreto, contagiarme, probar cómo reacciono.

La labor analítica apuntará a descosificar el tumor, a disolverlo, para desarrollar el conjunto de fantasías que el tumor condensa, de manera que se convierta en fantasía de tumor, a su vez asociada a otras fantasías y otros objetos, única vía de

aproximación al mundo interno del analizando. Voy a relatar, muy brevemente, la evolución que se produjo en las próximas sesiones.

En la sesión del martes, dice: "Hace una semana que no tengo relaciones con María. El sábado la quise agarrar y ella no quiso y el domingo me levanté con rabia porque ella no quiso tener relaciones conmigo. Yo estaba loco de ganas y al final ella se dejó. Y eso me dio una sensación horrible... Me mortifica enormemente que María no entre, no participe de un acto sexual".

Le da rabia cuando se da cuenta que María no lo desea, que se presta como objeto pero no está participando en el acto sexual. Al importarle le deseo del otro aparece el otro como alguien distinto de él, y se encuentra con sentimientos de rabia, consigo mismo (").

En la sesión próxima, del día jueves, cuenta, muy excitado, que al venir a la sesión se encontró en la puerta con un compañero que le recriminó por no haberlo invitado a una reunión, y que ese encuentro lo dejó rabioso. Luego de proferir protestas e insultos, dice que tuvo un sueño. "Es la primera vez que sueño con usted. Estaba con una cantidad de gente en un lugar que parecía una estación de trenes en M. (donde transcurrió su infancia). Estaba yo y estaba D., con quien éramos amigos allá. Era un campo de gramilla. No sé si estábamos en una vagoneta. Usted se estaba interesando por D. y yo le descubría un rictus en la boca que me parecía medio vampiresco, medio asustador, y D. y usted estaban muy íntimos. Yo también formaba parte del grupo en que estaban D., otras personas y usted. Después no conseguía dormir".

Interpreté que despertaban en él sentimientos asustadores cuando me ve con otros, cuando se encuentra con otros analizando en la puerta, peligros que pone en mí en el sueño. Mi diván verde es el campo de gramilla donde vive esas situaciones, donde se producen esos encuentros que lo ponen excitado y rabioso. Y contesta: "¿Y qué quiere?. Ese tipo que encontré abajo me estragó toda la comunicación posible, porque estoy con la cabeza enteramente en otra cosa. A ver si mañana no aparece ningún hijo de perra a joderme la paciencia".

Cuando dice que es la primera vez que sueña conmigo está denotando la adquisición de 'otro tipo de relación que no sea el contagio o la ocupación del objeto. Se da cuenta de mi existencia como otra persona vinculada con otros. Pero entonces a él no le queda nada, todo se lo tragó el otro; tal vez mi cabeza está con el otro, como está él, que no puede aprovechar la sesión porque está rabioso por la existencia de otro. Además, si soy otro, el analista, voy a descubrir el vampiro que hay en él.

Ya en la sesión anterior, cuando protestaba porque la novia no lo deseaba> implicaba el reconocimiento de la autonomía de María como sujeto de deseos, deseos que pueden ser para un tercero.

El tumor ha venido desconcretizándose a la par que Ignacio se ha ido poniendo más excitado y rabioso. El problema concreto toma un cariz psicológico, significación psicológica y la angustia, antes latente, se vuelve manifiesta, pudiendo ser interpretada y atenuada. En esta sesión el tumor adquiere características humanas y se ubica en una zona determinada al descubrirse como "un rictus en la boca que parecía medio vampiresco"; ubicación que, por lo demás, corresponde a la del tumor de la tía, que es un tumor de labio. Ahora alude claramente a su destructividad oral que personifica en mí en el sueño.

Refiriéndose a ese compañero, que ha hablado mal de él y lo ha criticado por no

*.T. Lacan pone énfasis en el hecho de que desear no es desear a otro, sino desear el deseo del otro para uno.

invitarlo a la reunión, dirá' "Hay que tener cuidado con los compañeros que ponen la boca en el trombón y hablan mucho". Proyecta la angurria que hace estragos, para la cual el único remedio es la fusión con el objeto o la posesión total del objeto. Es Ignacio quien habla mucho en la sesión y es un "hablar mal", un hablar sin pausas para ocuparme totalmente y no dar lugar a otros. Son sus deseos de exclusividad que se manifiestan cuando trata de evitar los encuentros con otros analizandos, a quienes ni menciona, por resultarle intolerable su existencia. El vampiro lo representa a él metido en el vientre de la madre, separándola del padre y no dando lugar a otros hijos, el vampiro que chupa los eventuales hijos y los penes paternos. Su aislamiento y soledad son expresión del sentimiento de haber sido tan devastador que se ha quedado solo, sin hermanos-amigos con quienes jugar, sometido a relaciones de dependencia que se tornan esclavizantes.

La palabra y el tercero

Ignacio no ha descubierto la palabra como medio de comunicación por cuanto ello implica romper la simbiosis, salir del cuerpo de la madre, dejar el lugar y descubrir que la madre está con otro. El no ha sido parido como no ha sido parida la palabra. La ruptura de la simbiosis hace nacer al sujeto y, concomitantemente, la ruptura del concreto, del "muro del lenguaje>', en términos de Lacan, hace nacer a la palabra.

La ruptura de la simbiosis y la vivencia de un mundo intersubjetivo sólo se da por la aparición de un tercero. Corresponde a la descripción de M. Klein de la posición depresiva: la vivencia de la madre como objeto total (persona) en tanto relacionada con otro, el padre, y, por consiguiente, de la madre como distinta de uno y de uno mismo como distinto de la madre. En la medida en que la posición depresiva es la que posibilita el desarrollo de la función simbólica, también permite el desarrollo del lenguaje. La ecuación simbólica pecho-pene es sustituida por la simbolización y el uso de la palabra.

La aparición del lenguaje está, por lo tanto, íntimamente vinculada a angustias depresivas de pérdida, de separación de la madre. La palabra nombra a1 objeto, lo representa, pero no es el objeto mismo. Como ha dicho Lacan, la palabra es una presencia hecha de ausencia.

La relación extraverbal caracteriza a la transferencia narcisística, que se maneja con identificaciones proyectivas, en que el analista no es vivido como una persona independiente sino que pasa a ser lo que el sujeto proyecta, una parte de él. La palabra une de otra manera, estableciendo el encuentro desde espacios corporales distintos. Es por la claudicación de la palabra que la situación analítica está constantemente amenazada de degenerar en una relación de dos, fusionados e indiferenciados entre sí.

La relación por mediación de la palabra, a diferencia de la extraverbal, incluye al tercero; la palabra puede ser oída por un tercero. Tal vez sea significativa la referencia a una relación de tres elementos como constitutiva de la palabra y del símbolo. G. Koolhaas señala una relación triple en la palabra: es expresada por uno, está dirigida hacia el otro y se refiere a algo. Cita a K. Bühler, para quien esta triple relación semántica constituye la estructura básica del lenguaje. El carácter único de la relación semántica es el de su triple radiación (19). Y H. Segal, siguiendo a C. Morris, dice que el establecimiento de un símbolo es una relación de tres términos: una relación entre la cosa simbolizada, la cosa que funciona como símbolo y la persona para quien la una

representa a la otra. En la ecuación simbólica, por el contrario, no hay tres términos sino sólo dos, dado que el símbolo no es sentido como tal, como un sustituto, sino como el objeto original mismo, sin modificación (42).

La relación analítica es una relación triple: analizando-analista-análisis. Analizando y analista son dos sujetos que se reúnen para un hacer en común: un análisis. Análisis que, frecuentemente, es representado como otra persona o como el advenimiento de un tercero: un niño, un embarazo o un nacimiento. En todo analizando coexisten y alternan sus deseos de conocerse, que lo llevan a colaborar con el analista, **y** sus deseos de establecer un vínculo simbiótico con éste, en que habiendo dos fusionados no hay análisis y, por consiguiente, el tercer término es anulado o excluido.

Myrta C. de Pereda (34) relata una situación en que se hace patente la presencia de un tercero en el campo analítico a raíz del embarazo de la analista. Luego de señalar que el embarazo introdujo modificaciones tales en el campo analítico que se constituyó en un factor regresivante, dice lo siguiente: 'Mi cuerpo modificado y modificándose era el que mostraba el crecimiento de otro, de un tercero, que empezó a ocupar un espacio en el cuarto'. En el periodo en que aún no se había dado cuenta conscientemente del embarazo (tercer mes), la analizanda trae este sueño: "Estaba aquí con una niña, yo estaba en el suelo, acostada, la niña estaba sentada en el diván, me tenía enferma. Usted estaba sentada en otro lugar, no en un sillón. La niña me daba rabia, yo hablaba y era ella la que interpretaba, pero además ella seguía hablando y usted se interesaba más por ella y no me daba más corte. Me iba furiosa. ¡Claro! Muy lindo análisis de grupo, pero lo cobra como individual". Desde la perspectiva del presente trabajo interesa señalar que en este sueño se destaca un verbo: hablar, y en una relación de tres, que pone a la analizanda en posición de excluida.

Ante esta situación, que reaviva los sentimientos frente a la madre embarazada y a la llegada de los hermanos, la analizanda cae en silencios prolongados. Al serle preguntado qué pensaba, respondía: "nada"; luego dice: "Tengo un vacío mental". La autora señala que de esa manera vaciaba su cabeza y vaciaba el vientre de la analista; con el vacío y la nada desalojaba el conocimiento del embarazo porque conocer era permitir que existiera. Interpretadas esas vivencias, la analizanda decía: "Mire, yo siento que me comunico con usted, pero no lo puedo expresar". "Sólo sé que estoy acá". "Estos días es como si bastara con que yo esté aquí". "Las cosas se hacen solas, pero tiene que pasar un tiempo, como que estar acá un tiempo bastara". El resto del tiempo, que permanecen en silencio, se expresaba corporalmente, revolviéndose inquieta en el diván. La analista se encontró de pronto atendiendo ensimismada a los movimientos del niño en su vientre y pudo comprender que lo que hacía la analizanda era colocarse en el lugar del niño.

Considero que este trabajo ejemplifica una situación en que el empleo de la palabra significaba dar vida al tercero, admitir que existiera y sentirse separada, excluida, mientras que con el silencio la analizanda mantenía un vínculo sin palabras, y al quedar fusionada con el feto suprimía al tercero y restablecía la unión simbiótica con la analista.

El interpretar

El analizando está siempre a punto de convertir al analista en el objeto arcaico, o

sea, de encarnar en éste sus imagos primitivas introyectadas. La demarcación entre analizando y analista se borra y para restablecerla es necesario el acto de la interpretación. El interpretar implica un “yo pienso que usted”..., o “esto que soy yo no soy yo, es usted”. El restablecimiento de la separación entre usted y yo quiere decir encuentro discriminado de ambos sujetos a través de la palabra mediadora.

J. Strachey ha distinguido dos fases en el proceso interpretativo. En la primera fase de una interpretación “mutativa” se hace consciente que los impulsos del ello se hallan dirigidos hacia el analista; en la segunda fase el analizando puede discriminar que esos impulsos se dirigen hacia un objeto fantaseado arcaico y no hacia uno real **(43)**, Podemos decir que la interpretación es “mutativa” en el sentido de que pone en palabras los impulsos y fantasías que hasta ese momento operaban en forma no determinada. El analista permite la afluencia de dichos impulsos y fantasías inconfesables, que al ser comprendidos y formulados por otro se integran en una relación humana. La segunda fase corresponde al momento de la discriminación, en que al ser explicitado qué objeto representa el analista para el analizando, se establece una diferenciación entre el analista y el objeto proyectado y una discriminación de las partes y objetos del analizando que están personificados en el analista **(31)**.

El hecho de que el analista no actúe como el objeto arcaico sino que interpreta, significa que el objeto arcaico está en la fantasía y es algo que pertenece al analizando, a su pasado y no a una relación actual. Pertenece al pasado y a una interpretación que ha hecho de los

objetos y experiencias del pasado. Discriminación que posibilita la apertura de la temporalidad tanto en sentido retrospectivo como prospectivo; el analizando se descubre una nueva historia y recupera la dimensión porvenir **(5)**, El analista, por su lado, se rescata e individualiza como tal al comprender a quién y qué papel viene representando en la relación con el analizando.

La interpretación es reestructurante de la situación entre analizando y analista y reestructurante de la experiencia del analizando. La palabra da significado y hace inteligible una situación y la modifica y no simplemente la describe o la traduce. El analista no está observando y describiendo hechos sino que al interpretar está creando una situación nueva.

El analista escucha al analizando y sigue el hilo de su relato, sus movimientos y fracturas. En tanto observador, es menester que quede marginado para poder vincular los diversos elementos que menciona o alude indirectamente u omite ese relato y descifrar su sentido. En tanto se reconoce involucrado, el analista se auto-observa y al mismo tiempo que escucha sigue el curso de sus fantasías y vivencias contra-transferenciales.

Quiere decir que el analizando va haciendo su discurso y el analista lo sigue, pero también hace abstracción del texto del relato y se detiene en una palabra, una frase, en un sentimiento que lo invade, recuerda algo dicho en otra ocasión, repara en que es lunes, etc. Escucha y jerarquiza este detalle, desdeña aquél otro, desarticula y vuelve a articular el material y va construyendo para si otro discurso, el doble o el correlativo del que pronuncia el analizando.

Todo relato lleva implícita una interpretación, más o menos explícita, esperada por el analizando. Pero el analista va haciendo otro relato, o el correlato, en otra dimensión o contexto, que es el que queda inconsciente para el analizando. S. Leclair subraya

“lo extraordinario de una situación en que el interlocutor (analista) parece no tener otro cuidado que no manifestarse nunca en el lugar donde se lo espera” (25), Entre ambos discursos, correlativo uno del otro, hay siempre una distancia que corresponde a la existente entre el texto consciente y el inconsciente. Por la interpretación y mediante la palabra mediadora, esa distancia es franqueada y el discurso se vuelve un discurso compartido (*).

Este doble discurso que se constituye en la sesión puede corresponder a la hipótesis de la doble inscripción, postulada y discutida por el propio Freud, quien ha concebido el inconsciente como una segunda estructura, cualitativamente diferenciada de los procesos conscientes.

Al escuchar, el analista, sin darse cuenta, va llenando lagunas, da unidad al discurso del analizando. De esta operación que es realizada inconscientemente uno puede darse cuenta cuando tiene oportunidad de leer, por ejemplo, la transcripción textual de una conferencia que previamente ha escuchado. Se hacen evidentes entonces incorrecciones gramaticales que habían pasado totalmente inadvertidas para el oído; aparecen frases y pensamientos que han quedado trancos y lo que antes habíamos entendido perfectamente, gracias a esa actividad de completamiento, puesto en el papel puede volverse hasta cierto punto ininteligible. El texto cambia, no es el mismo, si lo escuchamos o si lo leemos.

¿No es ésta, acaso la manera en que se manifiesta la presencia del inconsciente en la experiencia analítica? Creo que esta actividad inconsciente del analista, que llena las lagunas del relato, corresponde al inconsciente del analizando, que se revela en las lagunas del discurso consciente, como señalan J. Laplanche y S. Leclair, siguiendo a Freud. Para estos autores hay dos modos de escuchar, que definen como “actitud de traducción simultánea” y “actitud de atención a los fenómenos lacunarios. Esta última pone en evidencia “puntos nodales”, puntos de carga o, al contrario, de ausencia de carga, lagunas, depresiones, en el discurso del analizando. Para Freud, expresan, los datos de la conciencia son lacunarios y es el inconsciente lo que permite restablecer una continuidad coherente, una relación inteligible. Lo inconsciente, entonces, no es coextensivo a lo manifiesto como su significación; hay que interpolarlo en las lagunas del texto manifiesto. Lo que debe ser interpolado es un fragmento del discurso que debe volver a encontrar su lugar en el discurso. (24)

La actitud atenta a los fenómenos lacunarios vuelve consciente esa actividad inconsciente de completamiento que realiza el analista y lo pone sobre la pista del inconsciente del analizando.

El círculo de la neurosis

La interpretación surge como una necesidad de rescatar el analizando y rescatarse como analista a cada momento, rectificando una relación fantaseada entre ambos. Es la visión de otro, el analista, quien puede abrir una brecha en el círculo vicioso en que el analizando se debate y modificar su experiencia. En vez de modificarse el analizando va a tratar de mantenerse en ese círculo y de envolver al analista, ganándolo para su lado.

* El “insight” es una palabra compartida. W. Baranger, comunicación personal.

Ignacio lo manifiesta muy claramente. A una interpretación que mostraba la forma en que trataba de controlarme y llevarme para su terreno, contesta: “A usted me lo figuro como un tipo que se sienta ahí atrás y piensa todas las cosas. Piensa en una frase que yo digo e interpreta de una manera distinta a la que yo quiero que interprete. Entonces usted es un enemigo del que tengo que cuidarme, tengo que traerlo para mi campo y desviar la atención suya. Yo me acuesto y empiezo a hablar y empiezo a manejar el asunto yo. Aunque sea para pedir su ayuda, como pedir su ayuda es hiriente, yo tomo siempre la iniciativa. No quiero que esa ayuda venga como usted desea, como usted piensa; quiero que me ayude como yo pienso que debe ayudarme”.

Yo sentí que más que expresando un “insight” logrado al hablar así estaba repitiendo anteriores interpretaciones. Surge en primer plano su rivalidad intelectual conmigo y su necesidad de controlarme. Mientras hablo todo el tiempo siento que controla y no importa entonces lo que esté diciendo. Su necesidad de tomar la iniciativa muestra el rechazo a sus impulsos pasivos-femeninos que lo exponen a la castración. Asimila el ser comprendido a un ataque: pierde sus poderes, es penetrado homosexualmente y queda a merced de la destructividad de sus objetos internos. Y porque mi capacidad de pensar y comprenderlo, mi autonomía, el ser alguien diferente de él, desencadena sus ataques envidiosos, a los que tiene que controlar. Su modo de manejar el asunto es tratar de dominarme y anularme como analista, de envolverme e indiferenciarse de mí. Con lo que acaba de decir parece querer mostrar que se conoce muy bien y puede autoanalizarse, pero en realidad se está apropiando de mi función, de los contenidos de mi mente (interpretaciones) homologados a los contenidos del cuerpo materno.

Me deja entonces vacío y destruido como siente que ha dejado a su madre (*) y como se siente él, por su identificación con el objeto. En este sentido, su hablar todo el tiempo es una defensa maníaca tendiente a llenar el vacío, eludiendo el sentimiento de castración y destrucción interna.

En tanto es guardián de su círculo neurótico, de las soluciones que se ha creado, me convierto en enemigo (no controlado) cuando tomo la iniciativa de pensar por mi cuenta, cuando salgo del círculo repetitivo y puedo decirle algo imprevisto, algo en que se siente captado por mí y que a la vez le haga pensar sobre sí mismo. Quiere hacer con mis pensamientos lo que con los suyos, dado que él no tolera en mí un pensamiento nuevo, que lo modifique, corresponde al no dejarse él mismo un pensamiento de esta índole, un descubrimiento de su realidad psíquica, mientras se mueve en un círculo de seudoproblemas, para los cuales hay planteamientos ya hechos y respuestas dadas. Sus temores y ataques al pensamiento y al analista que piensa los explícita en esa misma sesión cuando se refiere a ciertos rumores de golpe de estado a cargo de un grupo de oficiales que, según le han dicho, constituye el sector más intelectual del ejército, y dice que habría que destruir a ese grupo enemigo antes que pueda cumplir su propósito.

El hablar como acto fálico — una interpretación inesperada

Trascribiré a continuación material tomado de dos sesiones realizadas dos meses

* Ignacio ha referido quejas que escuchó de su madre sobre los sufrimientos del embarazo y lo mal que quedó después del parto.

más tarde, en que se aprecian nuevos aspectos de la patología del hablar y el efecto que produce en Ignacio una interpretación inesperada, referente a las fantasías del hablar. La primera corresponde a un día jueves. Dice:

—Ayer viví una gran aventura y quería ver qué se podía deducir de eso porque para mi fue muy significativo. Tenía que encontrarme con Maria, pero di unas vueltas que me retrasaron y casi nos desencontramos, lo que puede significar que no quería ir al encuentro con ella. Con este atraso ella llegó antes que yo y se fue. Después vino de nuevo y nos encontramos. Maria no tuvo inconveniente en ir. Pero para que yo tenga el coraje de ir con una mujer a un amueblado necesito haber superado miles de cosas. De la pieza había salido un matrimonio. Tuve un coito a media erección, fue más o menos. Después empezamos de nuevo con las caricias y me empezó a acariciar el pene con la mano. La evocación de A. (una novia anterior) es nítida. A. empezaba a acariciarme como si me hiciera una puñeta y el pene me quedaba duro. Di la segunda mucho mejor que la primera vez, yo sentía que el pene estaba en erección. Esta segunda vez yo no gocé enseguida, duró más. El pene estaba duro. Y después intenté dar la tercera y estaba con el pene *duro* y *seguí* dándole, pero ya no tenía más para sacar para afuera. Lo que hice en la segunda vuelta fue una verdadera “biaba” con el pene, o sea, el tipo dále y dále y la mujer goza seis y siete veces y el tipo queda sólo en la función de hacer gozar a la mujer. Es el gusto de hacer sufrir a la mujer en las manos de uno, que quede cansada, agotada, y el pene funciona como un instrumento tanto de placer para la mujer como de afirmación para el hombre y, al mismo tiempo, de sometimiento.

—Lo único que importa es que el pene este duro. Así no tiene miedo. Y el hablar de lo que pasó ayer en el amueblado es para usted estar haciendo eso conmigo: estar todo el tiempo con el pene duro y darme la “biaba”, para dominarme y dejarme exhausto.

—¡No! ¡Yo no hago eso solamente! Le estoy diciendo que usted está acertando. No sólo usted, yo también. Le estoy dando todos los detalles para que quede contento.

—Igual que María.

—...Es una manera mía de ser... Soy un tipo muy exuberante y vibrante. Usted no sabe cómo esto sirve de estímulo para mí. Como serviría de estímulo cualquier cosa que uno sienta que está dominando, superando ese monstruo (impotencia) que me ha acechado durante años y ha ido gradualmente cerrando las patas que tenía ceñidas sobre mi; yo estoy quebrando el poder que tenía...

En esta sesión pude comprender lo que Ignacio estaba haciendo al hablarme y que se había traducido ya otras veces en un sentimiento de agobio e impotencia frente a un analizando que habla sin cesar y sin sentir, reiterando ciertos temas sin dar lugar a mis intervenciones o rechazándolas. El habla se manifiesta como un equivalente de su pene erecto pero insensible.

Su búsqueda constante de mantener relaciones sexuales tiene el carácter de una reacción contrafóbica, un intento compulsivo de enfrentarse al perseguidor y dominarlo, que debe reiterar indefinidamente para tener una prueba de que tiene pene y domina a la mujer.

En la sesión siguiente, del viernes, dice:

—Sucedió una cosa que me hace pensar en la actitud que voy a tomar. Me dio en pensar que soy un gran maniobrador, que tengo mucha cancha y que todo lo que haga me va a salir bien. Hace días que tenía ganas de preguntarle al gerente de Z. qué es lo que pasa con esa empresa, con la intención de captar algo en lo que diga. Este gerente me había caído como extremadamente simpático e inteligente. Fui a hablarle y me dijo que todo andaba bien. Le dije que quería conseguir un *convenio* entre A. y Z. y que yo

entraría como asesor. Y le pregunté: ¿pero cómo va la cosa en Z? El tipo me dijo: ¿Eso es lo que le preocupa? Déjeme trabajar, no se preocupe más, ya está toda arreglado. A mí me chocó el tono de la respuesta. Fue inesperada. El tipo respondió agresivamente a un sondeo que yo hacía. Yo no contaba con eso. Yo que iba a buscar lana salí trasquilado. Es como si el tipo me hubiera dicho: andate a pasear y no me jodas. De ahí saqué la lección de que tengo que quedarme un poco más callado y dejar de ser meterete.

—Usted viene a captarme a mí, pero ayer se sintió captado por mí. Le dije algo inesperado, que salía del convenio asesorado y dominado por usted. Se asustó mucho con eso y se pre-

gunta qué actitud tomar ahora, si va a tener que callarse para cuidarse de mí.

—¿Ayer?... ¿Qué pasó ayer?... ¿Qué paso?... Ah! Aquello de que yo usaba el pene como un instrumento de dominio... Anoche tuve un sueño relacionado con lo que le estaba diciendo. Yo estaba en un barco en medio de algunos ejecutivos, entre los cuales se hallaba R., que es mi enemigo personal, que me despidió de C., que me persiguió. Y en este sueño había una reunión en que yo relajaba a R., en que él estaba en el mismo plano que yo, porque a él también lo despidieron. Y parecería que estábamos en el mismo barco y yo podía, después de tantos años, relajarlo y decirle todo cuanto quería decirle.

—En el sueño me pone en el mismo barco y el mismo plano que usted, porque así puede decirme todo lo que se le ocurra. Pero si soy el analista que piensa por su lado y que lo puede hacer pensar a usted, como pasó ayer, entonces va a tener que cuidar lo que dice, para controlarme.

—Lo que sentí ayer fue que ahora estoy arreglándome, funcionando bien. Si uso el pene como instrumento para el dominio no me importa mientras ese instrumento no me falle.

En este sueño me convierte en el jerarca despedido - castrado, como él, para quitarme peligrosidad y como venganza por lo que le había dicho en la sesión anterior. Me anula como un otro distinto de él, restableciendo la relación indiferenciada, para anular la situación que se había dado, en que se sintió captado por mí.

La interpretación de lo que está haciendo al hablar es vivida persecutoriamente pues siente que queda sin instrumentos para controlar y entregado al enemigo. Reaparece entonces el tema del cáncer. Habla del hijo de un amigo que tiene cáncer y que se va a morir, que los médicos no pueden hacer nada ya. Si pierde sus poderes queda entregado a sus objetos perseguidores internos y yo no voy a poder hacer nada para salvarlo.

En su trabajo sobre las fantasías inconscientes de la erección, G. Koolhaas destaca que la erección actúa como una defensa frente a ansiedades primitivas, como una manera de conjurar al pecho devorador y al pene dentro de la madre. Esto se traduce, en un plano oral, en la fantasía de ser destruido por el pecho devorador internalizado (el cáncer). A nivel de la escena primaria, la erección es una manera de apropiarse del falo materno y un intento de inmovilizar la escena primaria, percibida como pareja combinada. Asimismo, por la ecuación pene-feto, con la erección es recuperada la relación intrauterina con la madre **(15)**.

La erección también defiende de ansiedades depresivas. La manera de hablar de Ignacio corresponde a la defensa maniaca de tener varios coitos seguidos. Si el pene no sube cae en la depresión, queda “con el ánimo por el suelo”

Un fin de semana Ignacio ve en la playa a una pareja de conocidos y empieza a

hacer pruebas, a pararse de manos. Se pregunta por qué hizo eso y contesta que, seguramente, pava llamar la atención y ser admirado. Para no ser él espectador, quedando enfrentado al objeto temido (castración, locura) se exhibe todo él como un pene erecto fascinante. La penización del cuerpo corresponde a la penización del habla, y el no funcionar el pene es vivido como una catástrofe que compromete a su ser entero.

En todos lados está la pareja. Va a la casa de citas y se encuentra con que de la pieza sale “un matrimonio”, el monstruo que lo acecha siempre, y se hace masturbar. El acto sexual toma el significado de búsqueda de erección y de masturbación frente a la escena primaria. Está otra vez encerrado, sin encontrar desahogo a sus deseos, porque cuando va en busca de una relación con la mujer se encuentra con una situación en que no están en juego sus deseos y la posibilidad de satisfacerlos sino la necesidad de manejar angustias primitivas.

Conclusión

El campo analítico es un campo de lenguaje, creado y estructurado por la palabra. El campo de lenguaje es un campo intersubjetivo, siendo la palabra el objeto común, a la vez propio y ajeno, simultáneamente familiar y enigmático.

L. G. de Alvarez de Toledo ha descubierto las fantasías inconscientes del hablar y las palabras, al margen del contenido que expresan.

Señala que son esas fantasías movilizadas en el acto de hablar las que determinan el carácter del objeto analista, que luego será incorporado con la interpretación (3). A punto de partida del modo particular de hablar del analizando se infieren sus situaciones de ansiedad y su psicopatología.

La palabra es independiente de nosotros y, como dice Lacan, es la ley que nos ha formado a su imagen (22). La palabra puede prescindir del sentimiento, del deseo y del pensamiento, y entonces hablamos sobre palabras. Pero el pensamiento no puede prescindir de ella. Un pensamiento sin palabras es un pensamiento que no se formula, que no se realiza. Un deseo sin palabras es un impulso mecánico y precario; la palabra lo constituye como deseo en el momento que le da determinación y lo convierte en un móvil de acción y de revelación propia. Lo mismo con el sentimiento: un sentimiento se descubre y hace carne en nosotros cuando podemos ponerle nombre.

Con la palabra me comprometo, soy yo quien habla, aunque no soy mis palabras. E. Heymann subraya el carácter interpersonal e histórico del lenguaje y la capacidad de volver sobre la palabra y con ello sobre todos nuestros actos caracterizables por medio de la palabra, que nos constituye con seres responsables. La palabra deja sentado algo que puede ser retomado, tanto por quien la pronuncia como por otro (15). Es por esto que el decir nos hace más responsables que cualquier otro acto, al mismo tiempo que el empleo de la palabra va unido a la posibilidad de moverse libremente del pasado al presente y a la inversa. En suma, significa la asunción de la historia personal con vistas al futuro, que es el fin buscado por el análisis.

El analizar es un trabajo que se realiza con el lenguaje y en el lenguaje, una tarea de rescate de la palabra. La palabra liberada reorganiza la relación entre analizando y analista y, por consiguiente, reorganiza el mundo interno del analizando. La palabra, el objeto común, en el “insight” se transforma en una palabra compartida, que formula la problemática de la situación. ()

* Agradezco a Willy Baranger por la ayuda que significó para mí discutir con él este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- (1) ABADI, M. — **Interpretación y verbalización. La comunicación a distancia.** Rev. de **Psa. T. XIV**, N°1-2, 1957.
- (2) ACHARD ARROSA, L. — **Mutismo y comunicación no verbal en un niño autista.** Rev. U. de **Psa. T. II**, N° 1-2, 1957.
- (3) ALVAREZ DE TOLEDO, L. G. DE. — **El análisis del “asociar”, del “interpretar” y de las “palabras”.** Rev. de **Psa. T. XI**, N° 3, 1954.
- (4) BARANGER, M. y W. — **La situación analítica como campo dinámico.** Rev. U. de **Psa. T. IV**, N° 1, 1961-62.
- (5) BARANGER, M. y W. — **El “ínsight” en la situación analítica.** Rev. U. de **Psa. T. VI**, N° 1, 1964.
- (6) BARANGER, W. — **La noción de “material” y el aspecto temporal prospectivo de la interpretación.** Rev. U. **Psa. 1. IV**, N° 2, 1961-62.
- (7) BARANGER, W. — **Lenguaje y Psicoanálisis. — Conferencia dictada en la A. P. U. en agosto de 1967.**
- (8) BARANGER, W. y MOM, J. — **Síntesis final de los relatos y discusiones sobre material clínico en el VI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano.** Rev. U. de **Psa. T. VIII**, N° 4, 1966.
- (9) BION, W. R. — **Lenguaje y esquizofrenia.** Nuevas Direcciones en Psicoanálisis. Paidós, Bs. As., 1965.
- (10) FREUD, S. — **Lo inconsciente.** Metapsicología. Obras completas, T. IX, 5. Rueda, Bs. As., 1953.
- (11) FREUD, S. — **El análisis profano.** Ob. completas, T. XII.
- (12) FREUD, S. — **Construcciones en psicoanálisis.** Ob. completas, T. XXI.
- (13) FREUD, S.— **Análisis terminable e interminable.** Ob. completas, T. XXI.
- (14) GRINBERG, L. — **Perturbaciones en la interpretación por la contra-identificación proyectiva.** Rev. de **Psa. T. XIV**, N° 1-2, 1957.
- (15) HEYMANN, E. — **El significado antropológico del lenguaje.** Puente, N° 1, Montevideo, 1963.
- (16) ISAACS, S. — **Criterion for interpretation.** Int. J. Psycho. Anal. 1939, 20, 1148.
- (17) KLEIN, M. — **La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo.** Rev. U. de **Psa. T. 1**, N° 1, 1956.
- (18) KOOLHAAS, G. — **Priapismo. Sobre las fantasías inconscientes de la erección.** Rev. U. de **Psa. T. 1**, N° 1, 1956.
- (19) KOOLHAAS, O. — **Las fantasías inconscientes de los procesos mentales conscientes.** Rev. U. de **Psa. T. VI**, N° 1, 1964.
- (20) KOOLHAAS, G. — **Sueño diurno, memoria pantalla, recuerdo imaginativo.** Rev. U. de **Psa. T. VI**, N° 1964.
- (21) KRIS, E. — **Acerca de algunas vicisitudes del “insight” en psicoanálisis.** Rev. U. de **Psa. T. IV**, N° 2, 1961-62.
- (22) LACAN, J. — **Fonction et champ de la parole et du langage,** Ecrits. Ed. du Seuil, París, 1966.
- (23) LACAN, J. — **L’instance de la lettre dans l’inconscient ou la raison depuis Freud.** Ecrits.
- (24) LKPLANCHE, J. y LECLAIRE, S.— **L’inconscient: un étude psychanalytique.** L’inconscient. VIe. Colloque de Bonneval. Desclée de Brouwer, Paris, 1966.
- (25) LECLAIRE, S. — **Psychanalyser. Essai sur l’ordre de l’inconscient et la pratique de la lettre.** Ed. du Seuil, París, 1968.
- (26) LIBERMAN, D. — **La comunicación en terapéutica psicoanalítica.**

Eudeba, Bs. As., 1966.

(27) LIBERMAN, D. — **Interpretación correlativa entre relato y repetición. Su aplicación en un paciente con personalidad esquizoide.** Rev. de Psa. T. XIV, Nº 1-2, 1957.

(28) LIBERMAN, D. — **Entropía e información en el proceso terapéutico.**

Rev. de Psa. T. XXIV, Nº 1, 1967.

(29) LOEWENSTEIN, R. — **Some remarks on the role of speech in psychoanalytic technique.** Intt. J. Psycho. Anal. 1956, 37, 460.

(30) MERLEAU-PONTY, M. — **Sur la phénoménologie du langage.** Signes.

Gallimard, Paris, 1960.

(31) MOM, J. — **Algunas consideraciones sobre la interpretación en las fobias.**

Rev. de Psa. T. XIV, Nº 1 2, 1957.

(32) NIETO GROVE, M. — **Comunicación extraverbal en el análisis de un niño de 9 años.** Rev. U. de Psa. T. IV, Nº 4, 1961-62.

(33) NIETO GROVE, M. — **La vocación de psicoanalista.** Conferencia dictada en la A.P.U. el 14 de diciembre de 1968.

(34) PEREDA, M. C. de. — **Regresión y embarazo de la analista.** Rev. U.

de Psa. T. X, Nº 3-4, 1968.

(35) PEREZ MORALES, F. — **Un caso de neurosis de examen.** Rev. de Psa. T. XV, Nº 3, 1958.

(36) RACKER, O. T. de. — **Consideraciones sobre la formulación de la interpretación.** Rev. de Psa. T. XIV, Nº 1-2, 1957.

(37) RACKER, H. — **Estudios sobre técnica psicoanalítica.** Paidós, Bs.As., 1960.

(38) REIK, T. — **Surprise and the psycho-analyst. A study of the conjecture and comprehension of unconscious processus.** Londres, Kegan Paul, 1936. Reseña de R. Usandivaras, Rev. de Psa. T. XIV, Nº 1-2 1957.

(39) RICOEUR, P. — **De l'interprétation. Essai sur Freud.** Ed. du Seuil, París, 1966.

(40) RODRIGUÉ, E. y G. T. de. — **El contexto del proceso analítico.** Paidós, Bs.As., 1966.

(41) RYCROFT, C. — **Investigación acerca de la función de las palabras en la situación psicoanalítica.** Rev. U. de Psa. T. IV, Nº 2, 1961-62.

(42) SEGAL, H. — **Notas sobre la formación de símbolos.** Rev. U. de Psa, T. VIII, Nº 4. 1966.

(43) STRACHEY, J. — **Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis.** Rev. de Psa. T. V, Nº 4, 1948.

(44) DE URTUBEY, L. y SOPENA, C. — **Regresión e interpretación.** Rev. U. de Psa. T. X, Nº 3-4, 1968.